

José María Toro

POR QUÉ AGRADEZCO QUE SEAS EL MAESTRO DE MI HIJO

Ser y Presencia de los educadores
con Co-razón



DESCLÉE
APRENDER A SER

José María Toro

POR QUÉ AGRADEZCO QUE SEAS
EL MAESTRO DE MI HIJO

Ser y Presencia de los educadores con Co-razón



Desclée De Brouwer

© José María Toro, 2024

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER S.A., 2024

Henao, 6 - 48009 Bilbao

www.edesclee.com

info@edesclee.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3271-3

Depósito Legal: BI-00923-2024

Impresión: Grafo S. A. - Basauri

Índice

Introducción	11
El arte de agradecer. La belleza del agradecimiento	19
1. Por tu manera de entender y vivir el trabajo. <i>Porque en cada uno de tus trabajos sientes el gozo de ser una expresión del Amor</i>	29
2. Por tu pasión. <i>Porque eres como una zarza ardiente que no se consume y no sólo no estás quemado, sino que te enciendes cada día.</i>	53
3. Por tu entusiasmo. <i>Porque es el mejor combustible para arrancar y mantener encendido el motor del interés de los alumnos</i>	63
4. Por tu visión y vivencia del tiempo. <i>Porque reconoces el tiempo como un derecho.</i>	75
5. Porque educas sin prisas... y con pausas. <i>Porque no quieres llegar antes, sino más adentro.</i>	99
6. Por tu arte para motivar. <i>Porque consigues cambiar las prioridades de tus alumnos y los pones en movimiento hacia la cumbre del aprendizaje.</i>	115
7. Por tu manera de saludar. <i>Porque en cada saludo te das a ti mismo.</i>	127
8. Por tu presencia. <i>Porque no eres un volumen arrojado al aula sino alguien presente, un regalo</i>	137
9. Por tu cara. <i>Porque en el espejo de tu cara, mi hijo ve reflejado lo mejor de sí mismo.</i>	153

POR QUÉ AGRADEZCO QUE SEAS EL MAESTRO DE MI HIJO

10. Por tu mirada. <i>Porque no solo miras, también ves y te dejas mirar</i>	169
11. Por tu sonrisa. <i>Porque es la línea curva que más directa llega al Corazón de los alumnos</i>	183
12. Por tu paciencia. <i>Porque la paciencia es energía, es una forma de conciencia</i>	197
13. Por tu ternura. <i>Porque la ternura es la suavidad con la que sale la luz que llevamos dentro</i>	211
14. Por tu alegría.	223
15. Por tu sentido del humor. <i>Porque la educación es demasiado importante como para tomársela en serio</i> . .	249
16. Por la música de tu voz. <i>Porque haces de tu voz una caricia</i>	261
17. Por el alcance de tus palabras. <i>Porque abrazas, inspiras y despiertas con tus palabras</i>	273
18. Por fomentar el compañerismo, la amistad y el servicio.	283
19. Por construir puentes entre las familias y la escuela. <i>Y mostrarnos que no podemos estar “a codazos” sino “codo con codo”</i>	295
20. Porque haces del educar un acto mágico. <i>Y resuenas como un sitar</i>	321
Epílogos	
Epílogo para futuros maestros y maestras. <i>Estudia, prepárate: “Te están esperando”</i>	333
Epílogo para maestras y maestros jubilados. <i>Hay maestras y maestros... Himno de agradecimiento para la jubilación de un maestro</i>	341
Curso “trans line” del libro.	345

Introducción

Es este uno de los libros más peculiares que he escrito hasta ahora. Y lo es porque, siendo muy autobiográfico y recogiendo el aroma y el perfume de lo esencial que he venido elaborando, viviendo y compartiendo en mi vida profesional y personal en los últimos 40 años, cedo la voz y la palabra a una *madre* que representa, en cierto modo, a toda la familia (padres, abuelos, tíos...).

Es, por tanto, un libro, escrito por un maestro, que quiere hablar expresándose desde el corazón mismo de las familias. Un maestro que escribe acerca de lo que siente que ha de ser el corazón de la intervención pedagógica, de la labor docente y de lo que, por consiguiente, toda familia debería estar agradecida. Un maestro que recuerda lo que más recuerdan sus alumnos y sus familias de lo que fue su labor docente o, en su defecto, aquello que más le gustaría que recordasen.

Este libro muestra una aproximación al ser, a la presencia y al hacer del maestro y quiere mostrar esa cara amable del magisterio, la cual, niños y padres, pueden mirar con agradecimiento reconociéndose en ella.

En cierto modo, todo lo escrito es como un espejo en el que las familias pueden seguir el rastro de lo mejor de su propia labor como educadores de sus hijos.

Al mostrar la cara de una pedagogía del Corazón, puede ser, en cierto modo, el espejo del alma de la educación o, si se prefiere,

de una educación con alma y desde el alma. Es decir, una educación desde el Ser y para ser lo mejor de nosotros mismos.

He querido constatar y reflejar, en el espejo del rostro de este libro, lo esencial de mi pedagogía, lo mejor de mi labor docente, así como el corazón y el alma de mi propuesta educativa.

Confío en que, de esta manera, habrá maestros y maestras que podrán ver y reconocer en el espejo de lo escrito muchos rasgos de su propio ser y hacer.

Confío, también, en que muchos padres y madres, abuelos y tíos, y cualquier adulto que se coloque ante el espejo de lo que comparto en estas páginas, puedan verse reflejados, inspirados, interpelados, cuestionados, abrazados y alentados por el contenido de este libro.

Se trata, pues, de un contenido cargado de vida, de experiencia, de vocación, de entusiasmo y de entrega.

Como explico más ampliamente al hablar de la *presencia* del maestro, las *esencias* son respirables. Por eso, conscientemente, he procurado hacer de este, un libro que pueda ser respirado. He cuidado, especialmente, el aroma de cada palabra, la fragancia de cada idea y el perfume de cada experiencia.

Todos conocemos, desde Proust, el tremendo efecto evocador de los olores. Se cree que esta relación olfato-memoria se debe a que las emociones y el procesamiento de los olores se encuentran en la misma zona del cerebro, el interior del sistema límbico.

En los alumnos y en sus familias, cada maestro o maestra deja siempre unos recuerdos o memorias que destilan una peculiar fragancia.

¿Qué es lo que puede agradecer la familia de la labor de un maestro o de una maestra?

¿Qué es lo que la Vida puede estar agradeciendo en el ejercicio de un adecuado magisterio?

Es algo que tuve muy presente en mi quehacer cotidiano en la escuela. Algo que llegué a compartir con mis alumnos.

INTRODUCCIÓN

Les decía que, a veces, cuando volvía a casa y veía cómo se movían las hojas de los árboles, veía en ello una especie de reverencia de agradecimiento y de veneración por el trabajo realizado ese día. Y que, en más de una ocasión, cuando oía el canto de los pájaros, sentía que cantaban para mí y que, a través de ellos, a través de su música y de sus cantos, la Vida me estaba agradeciendo la labor bien hecha. Una labor bien hecha en el sentido de una labor hecha con amor.

Todos y cada uno de los aspectos, que recogen lo que la familia y la sociedad en general pueden agradecer al maestro, tendrían que estar presentes en la formación inicial y continua o permanente del profesorado.

De todo lo que comparto en cada una de las páginas de este libro y que recoge buena parte de las esencias de mi labor profesional como maestro, prácticamente nada, o muy poco, se me ofreció en mi formación inicial como docente.

En la formación inicial me dieron herramientas y conocimientos, pero lo que realmente me hizo vibrar con los alumnos, lo que hizo de mi experiencia pedagógica un regalo para mí y para mi vida, fue lo que aprendí al margen de dicha formación inicial.

Por eso, pienso y siento con una especial fuerza que todos estos aspectos, que vamos a ir compartiendo en cada capítulo, tenían que estar muy presentes, a la hora de ir conformando un determinado modo de ser y hacer de maestros y maestras; Y también de las familias.

Durante mis primeros años como maestro, mi interés, mi atención y mi dedicación se dirigían, sobre todo, a las cuestiones metodológicas y didácticas y a los recursos y actividades a poner en marcha. En Magisterio me habían explicado sobre todo el qué hacer y, algo menos, el cómo hacerlo. Apenas me justificaron el porqué y el para qué y, en absoluto, me hablaron del quién o desde dónde hacerlo.

En el ejercicio de mi labor pude constatar, de manera casi inmediata, que lo fundamental, lo que más incidía en el modo como se

desarrollaban mis tareas y la de mis alumnos, no eran mis conocimientos y mis habilidades técnicas y procedimentales, sin negar la importancia de estas, sino mi modo de ser.

El ser, la presencia y el hacer del maestro, como el de los padres, van inevitablemente juntos, como las dos caras de una moneda. Pero la cara, el lado de la moneda que representa el ser del maestro, su identidad más profunda y auténtica, las actitudes de fondo que sostienen todo aquello que hace, el emocionar que sostiene todo y los valores que lo orientan, se daban como por descontado y, tal vez por eso, luego contaban tan poco.

Hoy, la dificultad de cualquier educador no está ya en los recursos ni en las actividades. Tanto maestros como padres pueden acceder, a través de Internet y a golpe de teclado, a un infinito océano de propuestas o a una inmensa nube de materiales, ejercicios, juegos, actividades...

En cierta ocasión, María, mi pareja y también maestra, estaba corrigiendo unos trabajos de sus alumnos y me pidió que le buscara, mientras ella terminaba su tarea, unos juegos o actividades lúdicas para reforzar el aprendizaje de la ortografía de la letra h en su clase. Abrí mi ordenador, escribí entrecomillado “juegos de ortografía con la h” y, en menos de un segundo, se ofrecieron varios miles de páginas, en diversidad de formas y tamaños, para distintas edades, algunas incluso listas para ser impresas y ser utilizadas de manera inmediata.

En clave de humor le comenté:

Menos mal que me has pedido de la letra “h” que es muda, porque si me pides de la “rr”doble, con lo que suena, ni me imagino el número de páginas que habrían salido.

Con esta anécdota quiero remarcar que la problemática o las dificultades para los educadores ya no están en el poder disponer de medios, propuestas de actividades, ejercicios o tareas. De todo eso, disponemos, y de manera abundante, en la red.

INTRODUCCIÓN

La cuestión decisiva, a mi entender, y que es lo que justifica o explica este libro, es el estado personal, la presencia y los niveles de conciencia de quienes han de manejar esos recursos.

Este libro no ha sido concebido y gestado para aportar propuestas didácticas de aplicación inmediata, si bien, el que sepa leer entre líneas y escuchar tras lo que se dice, va a poder encontrar un buen número de ellas.

Este libro irrumpe ante tus ojos desde el anhelo de seguir aportando en la labor, siempre permanente e inacabada, de *reconstruir la presencia de los educadores*, ya sean padres o maestros. Y, a ser posible, reconstruir el entusiasmo del maestro y de la maestra, su alegría de educar. ¿Por qué? Porque una maestra entusiasmada, cuando tenga una dificultad, se va a mover para solucionarla.

A lo que quiere contribuir este libro es a conformar y fortalecer a ese maestro que busca y aplica, amorosamente, aquellos recursos y actividades que motiven y optimicen su labor con los alumnos. Aunque se aportan muchos “qué” y se comparten algunos de esos “cómo”, que facilitaron y embellecieron mi propia labor como maestro, es este un libro centrado en el “quién” y en el “desde dónde”.

Pero en esta ocasión, a diferencia de lo compartido en *Educación con Co-razón* (Desclée, 2005), como ejercicio de estilo o como estrategia literaria si se quiere, cedo la palabra a una madre de alumno. De esta manera, *desde la perspectiva de las familias, la mirada sobre la acción pedagógica de maestros y maestras adquiere otra dimensión* y se revela con un nuevo y más amplio alcance.

Ceder mi voz, mis palabras, mis argumentos y mis experiencias a esta madre simbólica, que encarna en algo a todas y cada una de las madres, padres y abuelos de los alumnos que han pasado por mis manos, me ha permitido *indagar y apreciar las conexiones y repercusiones de lo hecho en clase con lo que se vive en el seno familiar*.

Un maestro de Co-razón ha de tender puentes entre lo que hacen los alumnos con él en la escuela y lo que viven en casa con sus familias.

Un maestro lo es de cada alumno que tiene y también de las familias que se lo entregan cada mañana.

Personalmente, siempre he sentido que formar y educar a las familias no era una tarea extra que yo asumía por convicciones ideológicas o por un voluntarismo militante. No fue nunca una carga más, sino que *me hice cargo* de ello, con dedicación, entusiasmo y alegría. Tal vez porque siempre me he sentido como un *funcionario al servicio de la Vida*. Tal vez porque, desde el sentido común, siempre he reconocido y aceptado que la educación de los niños sólo va a ser efectiva y real con el concurso, el acuerdo y la colaboración de maestros y padres.

Si eres maestro o maestra, te ruego que leas este texto como un inmenso y gigantesco homenaje agradecido a tu labor callada de cada día, como una invitación a renovar a diario tu vocación o, al menos, tu pasión por lo que haces y como una posibilidad de recomponer tu presencia en el aula y en la vida.

Ábrete a recibir y escuchar la voz de esa madre agradecida que se va dejando oír en todos y cada uno de los capítulos, aunque tu relación con algunas familias pueda no ser fluida ni gratificante.

Si eres padre, madre, abuela o abuelo, te ruego que leas este texto con una mirada exenta de todo juicio comparativo y rebosante de reconocimiento y agradecimiento a los maestros y maestras de vuestros hijos o nietos, independientemente de si lo que aquí se plantea lo ves o no reflejado en ellos.

Los niños ven a sus maestros con la mirada que sobre ellos proyectan los miembros de la familia. Aunque solo sea por interés propio, aunque solo sea por no crear un conflicto emocional en los niños, las familias han de reconocer, sin fisuras ni dobleces, a los maestros y maestras de sus hijos y nietos. Eso no significa no ver ni reconocer posibles lagunas, carencias, deficiencias o contradicciones en los profesionales de la educación. Seguro que las habrá, del mismo modo que también pueden estar presentes en la labor educativa de las familias.

INTRODUCCIÓN

Este libro quiere elevar o ahondar las miradas, en los educadores, padres y maestros, más allá de esa línea de superficie que delimita o en la que se desarrollan las actuaciones cotidianas de unos y de otros. Más allá de los victimismos, de las atribuciones o acusaciones de culpabilidad y de las cadenas de reproches, hay un espacio de respeto, agradecimiento y colaboración mutua que es al que apunta y señala cada página de este libro.

La labor del magisterio, por su propia naturaleza y función, ha de ser objeto de agradecimiento por parte de las familias. A su vez, este agradecimiento de las familias ha de sostener, impulsar y avivar una entrega decidida y amorosa por parte de los maestros y maestras.

Agradecimiento e impecabilidad, gratitud y responsabilidad, reconocimiento y donación han de ir juntas, han de sostenerse entre sí y han de ir trazando ese espacio, por el que los niños y las niñas han de transitar felices, de la casa a la escuela y de la escuela a casa.

Agradecer a quien nos enseña

No nací sabiendo.

Y aunque en mi primera célula estuviese contenido todo el conocimiento, lo estaba como *potencial*.

Es viviendo y aprendiendo como todo ese potencial de conocimiento va convirtiéndose en actualización y en encarnación de sabiduría.

Lo aprendido siempre es, de algún modo, *recibido*.

Pero aprender *no es repetir* lo que otro me ha enseñado, lo que de otro he recibido, sino verificar, en la propia experiencia, la enseñanza de otro o de uno mismo.

Aprender es prestar el propio cuerpo, las propias células y la propia vida como laboratorios donde las verdades, siempre

sucesivas y provisionales, van emergiendo, manifestándose y desvelándose.

No sabía, o tal vez simplemente no recordaba, a fin de cuentas es lo mismo, algo que tú me has comunicado.

Te lo agradezco por habérmelo entregado y *me felicito a mí misma* por haber estado abierta y receptiva y haberlo acogido y recibido.

Tú me has enseñado. Gracias.

Yo he aprendido. Me felicito.

Mi agradecimiento hacia ti y mi felicitación para conmigo trazan el increíble abrazo del reconocimiento y de la igualdad.

Gracias por lo que aprendiste y has compartido para que yo también lo sepa.

Este agradecimiento me hace mirar con una infinita gratitud lo que me entregas y que ya es mío, también.

Siento que todo el que me enseña, en la búsqueda del recuerdo de su propia sabiduría de alguna manera, me está diciendo:

“No me encumbres en un pedestal al que no quiero subir y en el que no quiero estar. Aunque lo que te pueda enseñar sea muy valioso para ti, aunque me sientas como tu maestro, no quiero verte por encima del hombro y no quiero que me sientas más alto, mejor ni diferente de ti.

Echémonos el brazo, igualemos nuestros hombros y camine-mos juntos”.

Fragmento del libro *La Vida Maestra* (2ª ed.)
(Desclée De Brouwer, 2001)

El arte de agradecer. La belleza del agradecimiento

*No hay nada más honorable
que un corazón agradecido.*

(Séneca)

La gratitud solía formar parte de la educación cívica y ciudadana. Se enseñaba a dar las gracias como una forma de cortesía y expresión de buenos modales. Sin embargo, se corría el riesgo de dar las gracias como mera manifestación de las buenas maneras o formas de cierto convencionalismo social.

El agradecimiento, sin embargo, es algo mucho más profundo.

Gratitud es *apreciar algo incondicionalmente*. Implica, por tanto, más allá de los modos, maneras y formas, *un apreciar lo que no está sujeto a ninguna condición externa*, un apreciar lo valioso, lo singular, lo auténtico y lo verdadero.

En cierto sentido podemos decir que es algo esencial y que, como todo lo que se refiere a las esencias, tiene una peculiar fragancia.

El agradecimiento es una respuesta interior que desprende cuatro aromas: *reconocimiento, aprecio, respeto y veneración (reverencia)*.

El primer aroma es el reconocimiento.